COMITÉ PARA LA ANIMACIÓN ESPIRITUAL

2º AÑO DE PREPARACIÓN AL CENTENARIO DE LA FAMILIA PAULINA

20 de Agosto de 2012

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

«LA MANO DEL SEÑOR SOBRE MÍ»

Se sugiere preparar, junto a la sede del Presbiterio, un cuadro de san Pablo y del Fundador; a su lado se colocará la lámpara de la Familia Paulina.

Canto de exposición

Momento de Adoración silenciosa

Guía: En íntima comunión con la Familia Paulina dispersa en el mundo, por intercesión del beato Santiago Alberione y de todos los paulinos y paulinas de la Jerusalén celeste, dóciles al Espíritu que ora en nosotros, elevemos nuestro corazón a la Trinidad Santísima, invocando gracia y bendición para el comienzo de este 2º año de preparación al Centenario de la Familia Paulina, bajo la amable mirada de María Reina de los Apóstoles, Madre de la Iglesia y Estrella de la Nueva Evangelización; bajo la protección de san Pablo nuestro Padre y modelo, y de san Bernardo, que ha hecho de "centinela" en los inicios de nuestra Historia de Familia. Renovando con ánimo agradecido la certeza de que el Señor nos ha querido en su Iglesia, que ha derramado sobre nosotros abundantes riquezas y que –en este particular momento histórico– nos guía hacia un nuevo, auténtico y fructuoso "*miserere*" siguiendo las huellas de la experiencia del beato Santiago Alberione, hagamos nuestros sus mismos sentimientos expresados en el texto que nos sirve de pauta este año: *Ut perfectus sit homo Dei* (UPS).

> **Lector**: «La mano de Dios sobre mí, desde el 1900 al 1960. La voluntad del Señor se ha cumplido, no obstante la miseria de quien debía ser el instrumento indigno e inepto. Del sagrario ha ido viniendo la luz, la gracia, los llamamientos, la fuerza, las vocaciones, tanto en el comienzo como en el trayecto. Siento, ante Dios y ante los hombres, el peso de la misión que me ha encomendado el Señor. El cual, de haber encontrado una persona más indigna e incapaz, la hubiera preferido. Pero esto es una garantía, para mí y para todos, de que el Señor lo ha querido y ha sido Él quien lo ha hecho realizar. Al modo como un artista toma un pincel cualquiera, de poco precio y ciego respecto a la obra que se va a realizar, tal vez un hermoso Jesucristo divino Maestro. Estamos fundados sobre la Iglesia y sobre el vicario de Jesucristo, y tal convencimiento inspira seguridad, alegría, valor.
> En todo caso, el P. Alberione es el instrumento elegido por Dios para esta misión; así que ha obrado por Dios y según la inspiración y el querer de Dios; y también porque todo fue

aprobado por la mayor autoridad existente en la tierra, y porque le han seguido hasta ahora muchas almas generosas» (*UPS I,* n. 374).

Guía: Con el salmo proclamamos la grandeza del Señor, la fidelidad de su amor, que aun cuando reprocha y amonesta a sus hijos, tiene siempre como punto de vista el perdón y la misericordia para la regeneración. Rezamos el salmo 111 a dos coros:

1 Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
2 Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
3 Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
4 ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente:
5 él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.
6 Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.
7 Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
8 son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
9 Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza:
su nombre es sagrado y temible.
10 Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Guía: La certeza de que tenemos sobre nosotros la gracia de Dios, nos lleva a reconocer que nuestra vida, nuestra historia, la misión que el Señor nos ha confiado está siempre y únicamente en sus manos, conscientes de que su fidelidad no fallará. Las situaciones de fracaso, de fallos, de impotencia son una llamada amorosa que debe hacernos volver a Él con corazón penitente y contrito.

LECTOR:

«Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios, él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con quienes le aman y observan sus preceptos, por mil generaciones. Pero castiga en su propia persona a quien le odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien le odia, le castiga en su propia persona. Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas. Si escucháis estos decretos, los observáis y los cumplís, el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que juró a tus padres... Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no sólo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios. Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años. Reconoce, pues, en tu

corazón que el Señor, tu Dios, te ha corregido como un padre corrige a su hijo» *(Dt 7,7-12; 8,2-5).*

Pausa de meditación.

LECTOR:

«Hay dos balances que nos esperan al final de la vida: el balance como individuos, como cristianos y como religiosos, y el balance según nuestra posición en el apostolado y el ministerio. El balance es más serio en la medida que se han tenido responsabilidades en la Congregación y más han sido las gracias que el Señor nos ha dado. ¡Ah si supiéramos considerar nuestros años pasados y ver esta doble historia, la de las misericordias de Dios con nosotros, es decir, que estuvo "la mano de Dios sobre nosotros", y la historia de nuestra correspondencia a esas innumerables gracias del Señor! Si somos sensatos, no debemos detenernos en detalles, sino considerar el curso entero de nuestra vida, desde el momento que nuestra alma salió de las manos del Padre celestial, hasta el momento que tengamos que sentarnos en la mesa de la felicidad eterna, *«ut sedeatis et bibatis in regno Patris mei»*. Consideremos siempre la vida *total,* la del tiempo y la de la eternidad. Muchas cosas parecen útiles y aptas para hacer más fácil y más agradable nuestra vida temporal, pero hay que considerar siempre si son útiles para la vida eterna: *«quid hoc ad æternitatem?».* Si se hace así, los razonamientos son muy diferentes. Hay quien ordena la vida únicamente teniendo en cuenta lo que se puede gozar en este mundo; del mismo modo, otros la orientan hacia los honores, las satisfacciones, el dinero, etc., y por eso justamente se les llama *mundanos,* pues piensan sólo en *este mundo*. En cambio, la vida puede ordenarse a la eternidad, y entonces los planes humanos cambian, porque los razonamientos parten de otros principios y llevan a conclusiones diferentes: *«homo æternitatis sum»* (*UPS I,* n. 15).

Pausa de reflexión.

Guía: Dejémonos interpelar ulteriormente, para nuestra revisión de vida, por las palabras del beato Santiago Alberione.

♦ «La palabra piedad tiene un sentido amplio; pero aquí quiero tratarla como conocimiento, amor y práctica de la oración.

a) La piedad es el primer elemento de la vida religiosa. [...] La oración es justamente el acto de culto interno y externo que ofrecemos a Dios: la adoración, la alabanza, la reparación, la súplica, el ofrecimiento de nosotros mismos a Dios. No merece el nombre de religioso, y de hecho no lo es, quien no pone la oración en primerísimo lugar.
b) Es el fundamento de la vida religiosa. Es religioso quien desea alcanzar la perfección y ha elegido el estado de perfección. Pobreza, castidad, obediencia y vida común exigen mayores fuerzas, pero la abundancia de gracias depende de la abundancia de oración. Dejar la oración para realizar más obras es un retroceso ruinoso. El trabajo realizado en detrimento de la oración no nos ayuda a nosotros ni a los demás, pues quita a Dios lo que se le debe.
c) La hora de adoración cotidiana en la Familia Paulina es necesaria especialmente por su apostolado. Sería una tremenda responsabilidad que no se la hubiera prescrito, porque el religioso paulino no tendría el alimento suficiente para la vida espiritual y para su apostolado. Pero quien la omite asume esa misma responsabilidad, como la asumirían los Superiores que no la hicieran practicar» (*UPS I,* nn. 9-10).

♦ «Nuestra piedad es en primer lugar eucarística. Todo nace del Maestro eucarístico como de su fuente vital. Así nació, del sagrario, la Familia Paulina; así se alimenta, así vive, así

actúa y así se santifica. De la misa, de la comunión, de la visita eucarística procede todo: santidad y apostolado.

♦ Lo primero que se verifica en la piedad es el proceso de formación personal. Cada uno va a Cristo con el gran problema de *sí mismo;* un problema urgente e imprescindible siempre: tomar el "camino" justo, situarse correctamente en la "verdad" para un desarrollo seguro y pleno de la "vida". Cada uno va al Maestro disponiendo de un potencial notable, que sólo pide que se le despliegue plenamente: *mente, voluntad y corazón* individuales deben desplegarse para que todo hombre consiga, en el contacto formativo con el Maestro, el proceso evolutivo intenso y completo que hay en la aspiración profunda de toda vida» (*UPS II,* n. 10).

♦ «Decíamos anteriormente que en las prácticas de piedad paulinas, además de a la formación integral de la persona, se mira a la configuración social de sí mismos en el apostolado, es decir, en el magisterio. Se tiende, pues, a colocarse más que nunca " *in consortio veri Magistri* " para asumir claramente su forma y trasmitirla cada vez más precisa a los hombres. Se va, por tanto, al encuentro de un ideal preciso adhiriéndose a una llamada superior y comprometiéndonos en el logro de la fisonomía social acuñada sobre un modelo de actividad y de vida nueva en la Iglesia» (*UPS II,* n. 12).

♦ «La perfección consiste en vivir intensamente, en la medida que nos es posible, del Maestro divino, camino, verdad y vida: "*Vivo ego iam non ego, vivit vero in me Christus*". Esto se realiza dando pasos constantemente, aunque sean pequeños: "progresar un poquito cada día". A esto se ordena el ejercicio espiritual de la mañana: misa, comunión y meditación, con las oraciones que las acompañan. Todo ello nos fundamenta en Cristo. Comenzando de este modo y vigilando, el día transcurrirá con esas disposiciones» (*UPS II,* n. 57).

♦ «El alma que aspira a santificarse entregándose de lleno a la vida apostólica con mengua y menoscabo de su vida de oración, ya puede despedirse de la santidad» (*UPS II,* n. 58).

Canto adecuado para la petición de perdón (ej. *Kyrie*).

Guía: Vamos a confiar ahora el camino de este nuevo año de preparación a María, la que nos indica el camino, y a Pablo, que lo recorrió hasta la efusión de la sangre, renovando – con el mismo espíritu de fe y amor del beato Santiago Alberione, del beato Timoteo Giaccardo, de los testigos más significativos y de todos nuestros hermanos y hermanas que, henchidos del "espíritu paulino", nos han precedido en el camino de santidad– la Alianza con Jesús nuestro Maestro, camino, verdad y Vida.

Canto: Secreto del éxito.